

INTERVENCIÓN DE MAITE MOLA EN ATENAS 19 DE MARZO DE 2016

Estamos esta tarde en Atenas en este acto para hablar de Refugiados y refugiadas, de Guerra y Paz, Seguridad y los Nuevos retos para Europa que esto demanda, así como de las alternativas que sin duda hay que dar desde la izquierda anticapitalista y antiimperialista representada en el PIE.

La situación internacional es una auténtica bomba de relojería. El imperialismo ha emprendido diferentes caminos para implantar su orden mundial, y de paso ayudar a su versión económica, el capitalismo, en su lucha por la hegemonía frente a cualquier forma de democracia, de justicia o de igualdad. Los intereses militares y comerciales están por encima de los DDHH y quince años de guerra contra el terrorismo se lo que han dado es un desastre total, por un lado Siria, Irak y Yemen, por otro Libia y Nigeria, a la vez que han convertido el Mediterráneo en un enorme cementerio donde yacen lo que ellos llaman inmigrantes o refugiados, y que son sólo personas huyendo del hambre y de la guerra.

Y ante la crisis humanitaria de las y los refugiados, se mandan fragatas de la OTAN para “labores humanitarias”, externalizando la frontera de Turquía, haciéndola más y más extensa para dificultar a las personas que huyen poder llegar a las costas europeas. El cierre de fronteras en muchos países, y en concreto la de Macedonia, convierte a Grecia en un enorme campo de refugiados/as y a los propios refugiados/as en aún más víctimas de la situación. Es imprescindible felicitar al pueblo griego por su labor humanitaria, un pueblo como el griego víctima del paro, de la pobreza, de la miseria total, sin apenas servicios públicos, es capaz de dar lo poco que tiene a esos y esas que aún están peor que ellos, gran ejemplo para la historia.

Turquía es reconocida por la UE en este ámbito de política de refugiados como país amigo, siendo en realidad un país tolerante con los extremistas del EI (DAESH), que ha estado a punto de provocar una guerra con Rusia que aplasta a la izquierda turca negándole la libertad de expresión, especialmente a la población Kurda, y pone en la cárcel o en busca y captura a periodistas, opositores o a mí misma, Maite Mola, por asistir a una manifestación hace un año contra la ley antiterrorista de Erdogan. No van solo contra los turcos o kurdos, están en contra de las libertades de todas y todos, es una dictadura.

El acuerdo UE-Turquía firmado ayer atenta contra los DDHH y el derecho de asilo, es ilegal y vulnera la Convención de Ginebra para los Refugiados, da vía libre a las

devoluciones sumarias y las vidas han sido compradas por la UE a Turquía por 6000 x 10⁶ de €, sin ningún mecanismo de control del destino del dinero de este presupuesto.

Ya se han dicho muchas cosas de alternativas en lo que va año en el que unos 80.000 refugiados-as han llegado a Europa, un 60% mujeres y niños.

La comunidad internacional debería invertir más recursos para restablecer la paz en Oriente medio y los estados miembros de la UE deberían trabajar en la puesta en marcha de vías legales y seguras para que las personas refugiadas no tengan que arriesgar sus vidas para obtener protección; además de cambiar los medios de producción, entre otros los energéticos que obligaran a desplazarse a más gente por el cambio climático y la falta de agua.

Y ya concretando mucho más habría entre otras que implementar medidas concretas en el caso de las refugiadas, sometidas además de alas penurias de los refugiados a la violencia sexual y de género, al menos las siguientes serían fundamentales

1. Establecer un sistema de respuesta coordinada para la protección de las mujeres y niñas dentro y fuera de las fronteras.
2. Reconocer los riesgos que padecen las mujeres y niñas y capacitar empleados /as especializados en estas materias y crear protocolos específicos para prevenir, identificar y responder a la violencia sexual y de género que padecen.
3. Asegurar que las respuestas a estas violaciones no causan más problemas a las mujeres, para que no dejen de denunciar.
4. Crear medios legales y económicos para la protección de esas violencias incluida la reunificación familiar y priorizar la reubicación y el reasentamiento.

Par tanto sí, la UE podría hacer otras cosas diferente a las que hace, he citado algunas, pero quiero terminar diciendo que hoy es más importante que nunca la lucha por la PAZ y por otro proyecto regional europeo, democrático, feminista, respetuoso con las soberanías nacionales y con los seres humanos, sean comunitarios o no.